



# LA CUEVA DE EL SIDRÓN

(BORINES, PILOÑA, ASTURIAS)

*Investigación interdisciplinar  
de un grupo neandertal*



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS







El texto de este apartado fue redactado íntegramente por Javier Fortea para el preceptivo informe a la Consejería de Cultura de la campaña de 2000. El carácter de la investigación en el complejo de El Sidrón obligaba, metodológicamente, a separar el estudio de la Galería de las Pinturas del de la Galería del Osario y otras áreas, hasta haber finalizado la primera fase de intervención en el yacimiento. Lo reproducimos aquí para dejar constancia de las observaciones preliminares sobre el arte parietal de la cueva.

\*\*\*

La denominada Galería de las Pinturas (Pinto, 1975) se encuentra hacia la mitad del eje longitudinal de la cueva. Se trata de una galería elevada, fósil y sin circulación de agua, perteneciente al nivel superior de la cueva y es prácticamente paralela a dicho eje. Su longitud es de unos 28 m, que pasan a una estrecha gatera en su tercio final (Fig. 103). Las primeras manifestaciones gráficas aparecen en su pared S, al poco de traspasar la verja, y consisten en dos conjuntos adyacentes de grabados. Salvo algún que otro resto menor desperdigado, las paredes de los 18 m lineales siguientes carecen de pinturas y grabados hasta llegar al punto grafiado en el plano con P4.

A partir de aquí, en los 8 m lineales del tercio final de la galería (véase escala específica en la figura 103) aparece

un nutrido conjunto de grabados y algunas pinturas en sus paredes N y S (Fig. 104); y la galería se convierte en un paso angosto y de escasa altura, siendo necesario el desplazamiento a gatas o a rastras. Las pinturas y grabados no aparecen uniformemente a lo largo de aquellos 8 m, sino que se sitúan en tres zonas bien delimitadas. La primera zona se extiende entre los puntos 0,5 y 3,5 m. Nada más franquear un paso muy angosto, el comienzo del dispositivo gráfico está anunciado por un corto trazo plafonante de color rojo carmín. Siguen por la pared S varios conjuntos de líneas grabadas subparalelas dispuestas más o menos en vertical u oblicuamente, que se asocian a algunos trazos rectilíneos o curvilíneos pintados con el mismo color. En los mismos metros de la opuesta pared N no hay prácticamente nada, salvo alguna raya grabada y varios trazos verticales en rojo carmín.

La segunda zona va de los puntos 3,5 a 6 m, donde se produce un estrechamiento de la gatera. En ella no hay pinturas, sino algunos pocos grabados por la pared S y, mayormente, en el techo.

La tercera zona, sin duda la más compleja, se desarrolla entre los puntos 6 y 8 m. Los grabados se extienden profusamente por ambas paredes y techo, pero las pinturas, salvo un trazo en la pared N, se encuentran en la opuesta, destacando unos curiosos signos en forma de omega.

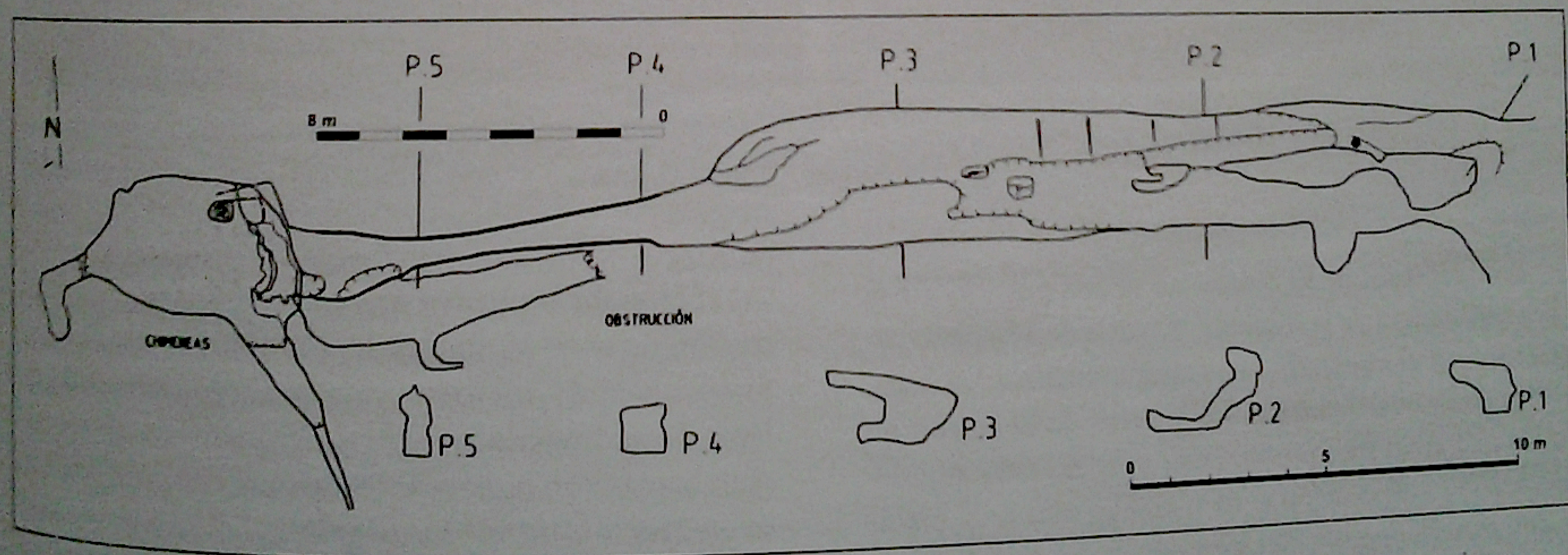


FIGURA 103: Plano de la Galería de las Pinturas. Las líneas más gruesas corresponden a la zona donde se encuentran las representaciones.



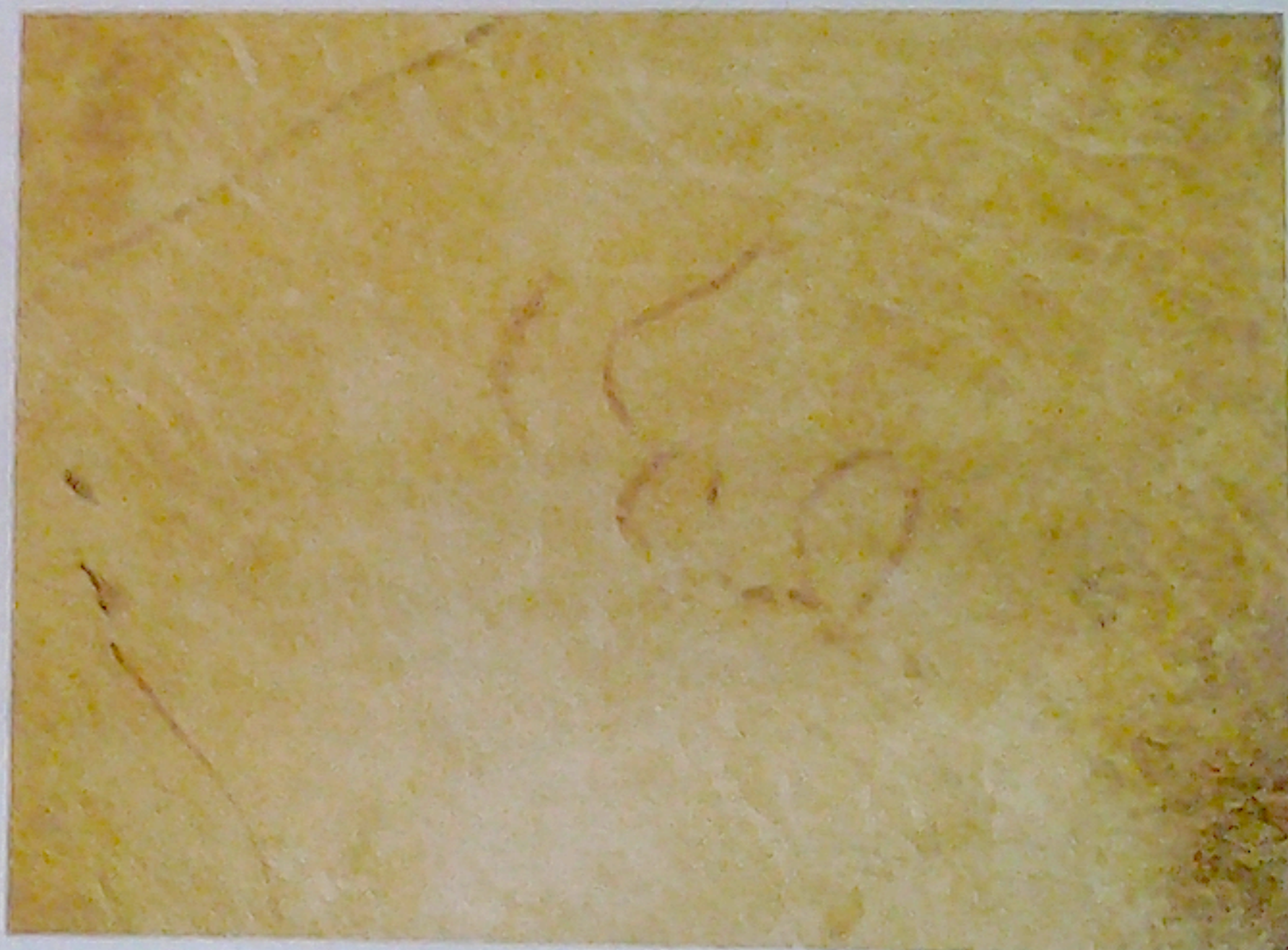


FIGURA 104: Ejemplos de las representaciones parietales de la Galería de las Pinturas.

Los grafismos de El Sidrón no tienen por soporte la caliza carbonífera de la inmensa mayoría de las cuevas asturianas; por el contrario, éste es una arenisca terciaria, arcillosa y algo carbonatada. Las paredes de El Sidrón no son las más aptas para pintar, están muy alteradas por decalcificación y desecación y, zonalmente, muestran placas de descascarillamiento: ello hace que el estado de conservación de los grafismos sea precario.

Los grabados tienen una anchura de 2 a 4 mm y su sección no es en V, sino en U. Las pinturas son de trazo lineal, obtenido, aparentemente, por la pasada a modo de lápiz de un fragmento mineral rico en óxidos de hierro, pero se plantean interrogantes sobre su composición, que serán oportunamente muestreados.

Entre los grabados existe uno en el techo, entre los puntos 7,5 y 8 m, con forma romboidal que recordaría



signos grabados en los artes mueble y también rupestre. No obstante, hacen pensar en la intervención del oso el carácter subvertical, con desviaciones oblicuas, de algunos grabados y su cruce, creando vagos esquemas reticulares.

De forma preliminar, las pinturas están generalmente por encima de los grabados, pero también existe el caso contrario. Llama la atención el hecho de que varias de las pinturas más formalizadas son solidarias con la morfología de la pared. Así, en el lienzo S, el borde exterior de dos oquedades naturales está contorneado por pintura roja (entre los puntos 1,5 y 2 y entre 6 y 6,5 m); incluso se copian esas oquedades, como puede verse entre las naturales de la parte superior de la pared hacia el punto 3,5 y las pintadas inmediatamente debajo. El contorneo de resaltes y oquedades es algo característico del arte rupestre paleolítico de Asturias, aunque la versión de El Sidrón es algo original. El mismo calificativo merecerían los signos en forma de omega, partidos o no por un trazo basal bisectriz, que se encuentran entre los puntos 6 y 7 m de la misma pared.

Pinto (1975) señaló su similitud con las vulvas de Tito Bustillo (Balbín y Moure, 1981). Es cierto que guardan parecidos con esas vulvas, pero en los signos más complejos de la cueva riosellana el esquema en omega está invertido y aloja en su interior claros esquemas vulvares en posición normal. No obstante, los signos de El Sidrón encuentran un paralelo más ajustado en un esquema circular sin cerrar pintado en el ángulo superior derecho de la pared derecha del Camarín de las Vulvas de Tito Bustillo y, muy particularmente, con otro del comienzo de la pared izquierda del mismo Camarín, descrito como un círculo abierto con un pequeño trazo vertical en su interior (Balbín y Moure, 1981: 12, fig. 3).

La figura no está suficientemente bien copiada y descrita, pues otras versiones exvasan lateralmente el final del trazo circular de la mitad derecha, con lo que el esquema en omega y su trazo basal bisectriz tendría un paralelo directo en El Sidrón. Más alejados son los esquemas del «placentiforme» de Valmori (Mallo y Suárez, 1973). Tampoco deben olvidarse parecidos genéricos con las vulvas auriñacienses de las estaciones francesas de Blanchard, Castanet, Ferrasie, Cellier y Laussel (Delluc, 1991: 336).

Los signos de El Sidrón se encuentran al final de una galería angosta y apartada y, ortodoxamente, el comienzo del dispositivo está señalado por un signo. Desde que Breuil y Obermaier lo indicaran por primera vez (1935: 68), no son excepción los casos en los que los signos formalizados se encuentran en camarines o en espacios topográficamente singularizados, incluso en lugares apartados de los ejes de circulación. ¿Quiere esto decir que podrían existir pinturas y grabados figurativos en las

paredes de las zonas de tránsito de una cueva corredor como El Sidrón? En el hipotético caso de que hubieran existido, es difícil que llegaran hasta nosotros, dadas las características poco favorables de la roca soporte; además, por esas zonas circula agua activa y las corrientes de aire son sensibles.

Otro dato curioso es el de la lateralidad: todo lo que tenga relación con la curva, sean óvalos, omegas o líneas incurvadas, se encuentra en la pared S, mientras que los rectilíneos (salvo en un solo caso) están en la opuesta. También llama la atención la práctica ausencia de pinturas y grabados entre los metros 3,5 y 6, aunque la explicación podría estar en que ésta es una zona de paso particularmente angosta. Si finalmente no se excluyen los zarpazos de oso, choca su preferencia por la pared S y el techo. Las superposiciones muestran que el uso de la galería fue alternativo por zosos y humanos, pero implicándose los segundos en los primeros, pues la pared con más grabados, la S, es la que tiene con mucho la mayoría de pinturas y las más formalizadas; aunque, obviamente, aquel uso no fue simultáneo.

...

Tras el paréntesis operativo explicitado al inicio, el análisis de las representaciones parietales continuará en las próximas campañas, siendo, lo que antecede, resultado de observaciones provisionales y naturalmente está sujeto a modificaciones según avancen los estudios. Sólo pueden añadirse dos asuntos: el primero es que el doctor Trinidad de Torres (ETSIM, UPM), cuyo conocimiento de los osos pleistocenos y actuales está sobradamente acreditado, giró visita al yacimiento en fecha posterior a 2000 y corroboró que hay algunos zarpazos de oso en esta galería; y, el segundo, que los datos arqueológicos disponibles hasta el momento en la zona del complejo cárstico de El Sidrón nos informan que estuvieron presentes grupos del Paleolítico superior final y del Epipaleolítico y, posteriormente, de las sociedades metalúrgicas, del mundo romano y del medieval.

## BIBLIOGRAFÍA

- BALBÍN, R. de y MOURE, A. 1981. «Las pinturas y grabados de la cueva de Tito Bustillo. El sector oriental». *Studia Archaeologica*, 66. Valladolid.
- BREUIL, H. y OBERMAIER, H. 1935. *La cueva de Altamira en Santillana del Mar*. Madrid. Tipografía de Archivos.
- DELLUC, B. y G. 1991. *L'art pariétal archaïque en Aquitaine*. XXVIII supplément à *Gallia Préhistoire*. Paris. Éd. du CNRS.
- MALLO, M. y SUÁREZ, J. M. 1973. «Las pinturas de las cuevas de La Riera y de Balmori». *Zephyrus*, XXIII-XXIV: 19-37.
- PINTO, T. 1975. «Complejo cárstico del Sidrón (Borines)». *Torrecedo*, 8 (2ª ép.): 31-34.